



Bernard Minier en una imagen de archivo, durante una de sus visitas a Barcelona. ANTONIO MORENO

Homenaje a la literatura americana. El rey del 'noir' francés, Bernard Minier, publica 'Una maldita historia': un adictivo 'thriller' con tintes de Stephen King ambientado en la ficticia isla de Glass, entre Canadá y Estados Unidos

ORCAS, UNA ISLA REMOTA Y UN ASESINATO

POR VANESSA GRAELL BARCELONA

Escribe siete de siete, todos los días de la semana, sin importar que sean festivos. Desde que publicó su ópera prima *Bajo el hielo* (en 2011), Bernard Minier se ha convertido en uno de los reyes del *noir* francés. Entonces tenía 50 años y una larga carrera de inspector de aduanas a sus espaldas. Como escritor explora otras fronteras: las psicológicas, los territorios

grises de la psique, la complejidad del asesino. Y suele recurrir a espacios de transición, ya sean los Pirineos o una remota isla entre Seattle y Vancouver. Minier ha creado la ficticia isla de Glass para ambientar su novela *Una maldita historia* (Salamandra), que supone una pausa en su saga sobre el inspector Martin Servaz. «Aunque sea un

personaje de papel, después de tres libros con el inspector Servaz, necesitaba un *break*», admite Minier, que empieza su novela americana con una estampa entre idílica y perturbadora: bajo la bruma nocturna del Pacífico, el protagonista rema sobre un *kayak* mientras la luz de la luna ilumina las aletas de las orcas que lo rodean. Y con el mar como imagen de aislamiento crea su propio paisaje de la isla de Glass: el faro, la tienda del pueblo, el muelle del ferry, una cabaña asilada en el bosque, la playa de South Beach... Y en una de esas playas aparece el cadáver de una adolescente de 16 años.

«Nunca he escrito una historia tradicional de asesinatos, idios me libre! Cada vez intento crear un microcosmos, que es una imagen del mundo en general, pero en reducido. Es lo que Elizabeth George llama un *creuset* (crisol), un lugar donde los personajes están encerrados, donde no pueden o no quieren

escaparse. A partir de ahí, las tensiones son exacerbadas, lo que provoca relaciones aún más fuertes y permite una construcción y una narración muy interesantes», explica Minier.

En *Una maldita historia* entremezcla dos tramas paralelas: la tranquila vida en la isla con la frenética actividad de una gran empresa de vigilancia a través de la red y los metadatos, una compañía que llega hasta lo más remoto, de cuyo control nadie que esté conectado en el siglo XXI puede escapar. «Al contar una historia así tenía que hacerlo con adolescentes americanos. Así que desplazé el centro de gravedad de mi intriga de Europa hacia Estados Unidos. E imaginé la isla de Glass a partir de ciertas islas reales en las que he estado. Ensamblar pequeños trozos de realidad crea una forma de imaginación. ¿Y por qué Seattle? Pues porque es la ciudad de Amazon, Microsoft y un puñado de

grandes empresas. Al mismo tiempo, esta ciudad en la vanguardia del progreso tecnológico está rodeada de bosques extremadamente salvajes, lugares casi inaccesibles. Ese contraste me parece muy interesante».

Como Stephen King —figura recurrente a la que lo compara la crítica francesa—, Minier ha escrito una novela sobre el mundo de la adolescencia desde una perspectiva extrema: la de un crimen que trastoca toda su realidad. *Una maldita historia* es un homenaje a la literatura americana que parece escrito por un autor norteamericano. «Me han influenciado un gran número de autores. Si se estudiara mi ADN, mi árbol genealógico de autor a través de mi estilo, sin duda habría sorpresas... Los americanos tienen su parte, pero también he leído mucha literatura alemana, italiana, inglesa y, en menor medida, japonesa y española. Forzosamente, hay un poco de todo eso en mi estilo», asegura. Y cita a sus influencias directas: sobre todo Thomas Harris con la alargada sombra de Hannibal Lecter, pero también la escuela judía-neoyorquina (Norman Mailer, Philip Roth, John Updike) y Melville, Faulkner, Hawthorne... «Lo que me influencia de ellos es, sin duda, su

preocupación por la eficacia, su simplicidad en el propósito, la claridad directa de la lengua... Que eso es algo que el inglés también facilita. No da mil vueltas: va directo al objetivo. Pero mi estilo no es americano, no, diría que es muy francés», considera.

Y recuerda que la influencia de la literatura americana sobre la europea «existe desde hace mucho». «La serie negra en Francia nació a través de las traducciones de las novelas americanas. Al principio del 2000, Maxime Chattam, autor de *thriller* francés, situaba todas sus intrigas en Estados Unidos. Y remontándonos más lejos está James Hadley Chase (pseudónimo de René Babrazon Raymond), que nunca puso un pie en América, que usaba un diccionario de argot americano, mapas y un montón de libros sobre Estados Unidos». Pero en su último libro, aún no traducido al español, Minier vuelve a su geografía, a las orillas del río Garona, donde aparecen asesinadas dos hermanas.

«YA NO TENEMOS VIDA PRIVADA»

El fin de la privacidad o el control de un individuo a través de las nuevas tecnologías es otro de los paisajes virtuales de 'Una maldita historia'. «A raíz del caso Snowden me di cuenta de que prácticamente ya no tenemos vida privada, que los 'grandes oídos' americanos nos espían a todos a través de Google, Facebook, etc. A través del Big Data, internet, la inteligencia artificial, los 'smartphones' y todas las tecnologías, el ser humano está desprotegido entre cuatro paredes. Cada vez más está expuesto no sólo al control por parte de los Estados, sino al juicio de los otros, de las opiniones públicas. Con las redes sociales, vemos cómo hoy todo eso escapa de nuestro control».